

vía de Cerralvo, expidió una proclama en la que aseguraba que había sido obligado en Matamoros á levantar el sitio por el mal tiempo.

Los republicanos se ocuparon en organizar sus fuerzas, después de la ocupación de Cadereyta, actitud que fué considerada por los imperialistas como señal de miedo.

En Presas fué batida el día 9 de Diciembre (1865) la fuerza que, salida de Altamira, se encontraba á las órdenes del comandante Pereyre. Habiendo llegado á ese lugar á las cuatro de la tarde con el fin de arreglar la sumisión de Francisco Almaguey, éste, que se había reunido con las partidas de Vargas y Castilla, en número de 180 hombres le atacaron; fué quemada una tienda contigua al cuartel donde estaban los imperiales, y comunicándose con este local el fuego, tuvieron que replegarse á la casa de la Sra. Raz de Quintero, que también incendió Castilla. Los imperiales, en esos momentos de terror y de conflicto, se atrincheraron en el cementerio que estaba rodeado de una tapia de piedra. Castilla fué matado en el combate, y el día 10 pudieron retirarse los imperiales para Altamira.

El oficial Veyret sorprendió al guerrillero Pedro Blanco, cerca de Santa Bárbara. El coronel Dupin, que tantos malos recuerdos había dejado en Tamaulipas, desembarcaba en Veracruz á principios de Enero de 1866 y se dirigía á San Luis Potosí, con designio de unirse á las fuerzas que allí estaban al mando de Douay.

Este general que residía en San Luis Potosí, se manifestó muy contento porque una contra-guerrilla sorprendió y derrotó en Mier y Noriega la fuerza de Onofre Escobar, y porque en seguida el propietario de la hacienda de San Ignacio, D. Gregorio Niño, fué á ponerse á disposición del comandante francés, con sesenta rancheros á caballo, lo cual se consideró como un indicio del espíritu que dominaba en las poblaciones rurales respecto á la Intervención y el Imperio.

Entretanto el Lic. D. León Guzmán, que militaba en las filas de la causa republicana, había aparecido el 10 de Noviembre frente á Monterrey, en calidad de enviado del coronel Treviño, manifestando que tenía orden de ocupar la ciudad; la respuesta fué que sería recibido á cañonazos. Algunos guerrilleros que se acercaron á Monterrey por el fortín Carlota, el 20 de Noviembre, fueron rechazados por las caballerías del general Quiroga. El general Jeanningros se movía por aquel rumbo desde el Saltillo, con mil hombres hacia diversas poblaciones de la frontera, lo cual se tuvo como inauguración de una nueva campaña. Al salir del Saltillo con una fuerte columna para Monclova, dejaba las demás tropas con orden de auxiliar á Monterrey en caso de que fuera atacada. Envió otra fuerza en auxilio de Parras y no perdió de vista á Cadereyta ocupada por el coronel Jerónimo Treviño, con quien fué á unirse el coronel Escobedo, procedente de los alrededores de Matamoros.

El día 22 intentaron los republicanos, en número aproximado á mil, el asal-

to á las cuatro de la tarde: lograron apoderarse de la Casa Blanca y penetrar en algunos cuarteles de la ciudad, pero retirada la guarnición á la Ciudadela, resistió todos los ataques. Sabedor de lo que acaecía, el comandante de L'Hayrie, salió del Saltillo para Monterrey, con 150 hombres del regimiento extranjero transportados en carros, caminando 25 leguas en veinte horas. También Jeanningros, que se hallaba en Salinas, llegó con una columna á Monterrey el día 25, tras una marcha de 36 leguas en dos días. Los republicanos se retiraron; pero alcanzó su retaguardia un escuadrón del 12º de cazadores y le hizo muchos muertos. Eran jefes de los asaltantes en Monterrey los coroneles Escobedo y Treviño; lo más reñido del combate fué al arma blanca en el río de la ciudad. Los republicanos iban bien equipados, vestían blusa roja, bota fuerte y paño de sol. Unos y otros fusilaban los prisioneros que hacían.

Al retirarse del sitio que puso á Matamoros el general Escobedo, resolvió atacar á Monterrey defendido por fuerzas al mando de Tinajero y de Quiroga, quienes salieron al encuentro de los republicanos acampados en el pueblo de Guadalupe á poco más de una legua de aquella ciudad; pero los imperiales fueron obligados á retirarse detrás de los baluartes artillados. Desde el día 22 hasta el 25 de Noviembre fué atacada la plaza con vigor, penetrando á ella la columna que condujo el coronel Naranjo, por el fortín que tenía el nombre de «Carlota;» el teniente coronel Garza Leal ocupó también el fortín del «Pueblo» y obligó á la fuerza que se extendía á lo largo de la muralla á replegarse precipitadamente á la plaza, aunque sin poder evitar que la alcanzara el general Rocha á la cabeza de sus dragones. Refugiáronse los imperialistas en la Ciudadela, y quedó la plaza á las cinco de la tarde en poder de los republicanos.

Auxiliada la Ciudadela, primero por fuerzas del Saltillo y después por el general Jeanningros que regresaba de Monclova, viéronse obligados á retirarse los republicanos. Los franceses habían llegado con tal sigilo y precaución, que cortaron todas las avanzadas republicanas, y Escobedo no tuvo noticia de los que lo atacaban, hasta que en la misma plaza de armas, en la oscuridad, una descarga hecha sobre él mismo le anunció la presencia del enemigo. Escobedo salió ileso, pero quedó separado de las fuerzas de Rocha y Treviño, á causa de haberse interpuesto los franceses; y habiendo éstos dos jefes atacado á los asaltantes, los obligaron á refugiarse en el cerro llamado del Obispado, de donde quisieron desalojarlos los republicanos, sin conseguirlo á causa de haber sabido que se acercaba rápidamente el general Jeanningros con ochocientos hombres en auxilio de la guarnición. Entonces se retiraron las fuerzas de Escobedo para Guadalupe, allí se dividieron en dos columnas, una se fué para el cerro de la Silla con las cargas y la otra por el camino real. Ambas fueron alcanzadas y batidas, retirándose los restos de la primera por Cadereyta.

Al ocupar la plaza de Monterrey el día 24 de Noviembre en la tarde, las fuerzas de Escobedo y Treviño, replegáronse á la Ciudadela y fuerte del Obispado las de Tinajero y Quiroga. Llamó la atención, á las cinco de la mañana del si-



guiente, en el centro de la ciudad, el vivo fuego de fusilería ocasionado por los 150 hombres con que el comandante de L'Hayrie había salido del Saltillo para auxiliar á Monterrey; esta fuerza había hecho alto en aquel fuerte, donde dejó 58 de sus hombres y con los restantes se dirigió al centro, sorprendiendo y dispersando á los republicanos; y regresó violentamente al fuerte que tenía por base de sus operaciones. A las tres y cuarto de la tarde aparecieron las fuerzas de Jeanningros, cuya caballería fué enviada en persecución de los que se retiraban. Esta columna venía de Villaldama y había caminado treinta leguas en treinta y dos horas.

Las hostilidades sobre Monterrey habían comenzado por escaramuzas con las fuerzas del coronel Quiroga hasta el día 23, en el que Escobedo, Treviño y Naranjo pasaron su cuartel general de Cadereyta á la villa de Guadalupe, distante una legua de Monterrey, y avanzaron seiscientos hombres sobre el fortín de la Casa Blanca, al Oriente de la ciudad; allí se trabó el combate que duró cuatro horas, retirándose unos y otros. Al siguiente día fué atacado el fortín «Carlota» que estaba al Norte; Quiroga quiso auxiliar el punto pero sus esfuerzos fueron inútiles, y los imperialistas tuvieron que concentrarse en la Ciudadela y fortín del Obispado, quedando la ciudad en poder de los republicanos hasta que llegó L'Hayrie el día 25 y se aproximó Jeanningros. En su retirada fueron seguidos los republicanos por la caballería francesa que les causó muchas pérdidas.

Las balas que de la Ciudadela arrojara Tinajero ocasionaron muchas desgracias, siendo más notables las ocurridas en la casa del alcalde municipal D. Francisco Garza Fonseca. Algunos dispersos que quedaron escondidos en las casas al retirarse Escobedo y sus fuerzas, fueron fusilados. Jeanningros representó al cuartel general, sobre la necesidad de conservar la guarnición francesa en Monterrey.

El malestar de esta ciudad volvió á agravarse, desde que tuvo el general Jeanningros nueva orden de evacuarla, quedando defendida solamente por fuerzas mexicanas, en cuya situación permaneció cerca de un mes, con motivo de haberla abandonado el regimiento extranjero. La alarma fué otra vez considerable, los negociantes extranjeros se mostraban resueltos á trasladarse con sus familias á sus respectivos países, y otros intentaban retirarse á la capital del Imperio; algunos comerciantes procuraban liquidar ó traspasar sus negociaciones; todos los carruajes disponibles quedaron tomados en los primeros días del mes de Diciembre. Los imperiales impusieron un préstamo de 60,000 pesos á doce comerciantes; pero faltaba numerario porque no se cumplía el pago de algunas libranzas giradas de Monterrey contra la Tesorería central, para cubrir anteriores suplementos hechos por el comercio. En el barrio del Roble quedaron deshabitadas casi todas casas, lo mismo que en el de las Tenerías, rumbo que más sufrían en los ataques á Monterrey y en los que causaba mayor estrago la artillería de la Ciudadela. En tres días expidió la prefectura cerca de

tres mil pasaportes. Quedó la ciudad cuidada otra vez por las fuerzas de Quiroga y Tinajero, habiendo hecho éstas abasto de víveres en la Ciudadela.

De Monterrey, Parras y otras poblaciones que iban siendo desocupadas por los franceses, se retiraban comerciantes y familias reuniéndose en el Saltillo.

El día 30 de Noviembre llegaba á esta ciudad un correo de Parras pidiendo auxilio; comunicada la noticia al General Jeanningros, dispuso que marcharan cien hombres del Regimiento extranjero, llevando en carros sus mochilas. Después se dirigiría á aquella villa el Jefe L'Hayrie. La villa de Viesca era ocupada á la vez por los guerrilleros. El 1º de Diciembre un repique á vuelo anunció en el Saltillo el regreso del comandante de L'Hayrie, con las tropas que auxiliaron á Monterrey; una comisión de extranjeros y mexicanos salió hasta una legua, para recibir y felicitar al comandante francés.

Con las fuerzas del Regimiento extranjero llegaron al Saltillo las autoridades de Monterrey. (1)

Al regresar al Saltillo el comandante de L'Hayrie, procedente de Parras, dejó en esta villa una guarnición de 120 hombres. El 15 de Diciembre pernoctaban en Santa María las fuerzas que evacuaron á Monterrey, en cuya ciudad quedaron 500 hombres á las órdenes de Tinajero, Montejano y Quiroga. Los republicanos estaban repartidos de esta manera: Naranjo, en Pesquería Grande; Treviño, en Cadereyta-Jiménez, y Cortina y Escobedo en China con la artillería.

Algunas poblaciones que se habían manifestado en favor del Imperio, entre las que se distinguió la de Parras, reclamaban el envío de refuerzos y auxilios pecuniarios. No podían ya los imperialistas de esa villa sostener los gastos, después que se impusieron voluntariamente la cuota de diez y ocho mil pesos, á instigaciones del prefecto, para levantar una fuerza de cuatrocientos hombres; agotada la suma que se pudo recaudar, se desbandaban los soldados y quedaban los imperialistas expuestos á las represalias de los republicanos cuyo número crecía. El ministro de la guerra negaba que fuese cierta la situación precaria de las fuerzas, y calificaba de falsos los informes que se ponían en conocimiento del Emperador; pero tuvo que someterse á la evidencia ante los clamores que de diversas partes del territorio llegaban á la capital. Entonces dispuso Bazaine que se levantara algunas compañías francas, que pagaría el tesoro francés á título de adelantos.

Los acontecimientos en el Oriente no eran menos interesantes que los del Norte. El 12 de Noviembre (1865) procedía el general Alatorre á reorganizar las fuerzas que constituían la división de Barlovento. Formó cuatro columnas expé-

(1) El prefecto García expidió el día 14 de Diciembre, en la Hacienda de la Rinconada, una proclama, asegurando que por noticias que recibió el General Jeanningros, marchaban numerosas fuerzas francesas y mexicanas del Interior para Monterrey y el Saltillo, con objeto de dejar expedita la comunicación con Matamoros. En consecuencia, debía cesar toda alarma y restablecerse la confianza. Los emigrados de Monterrey no opinaban del mismo modo, y continuaron llegando al Saltillo, al grado de prohibir el Coronel Tinajero que siguieran saliéndose los habitantes de Monterrey.



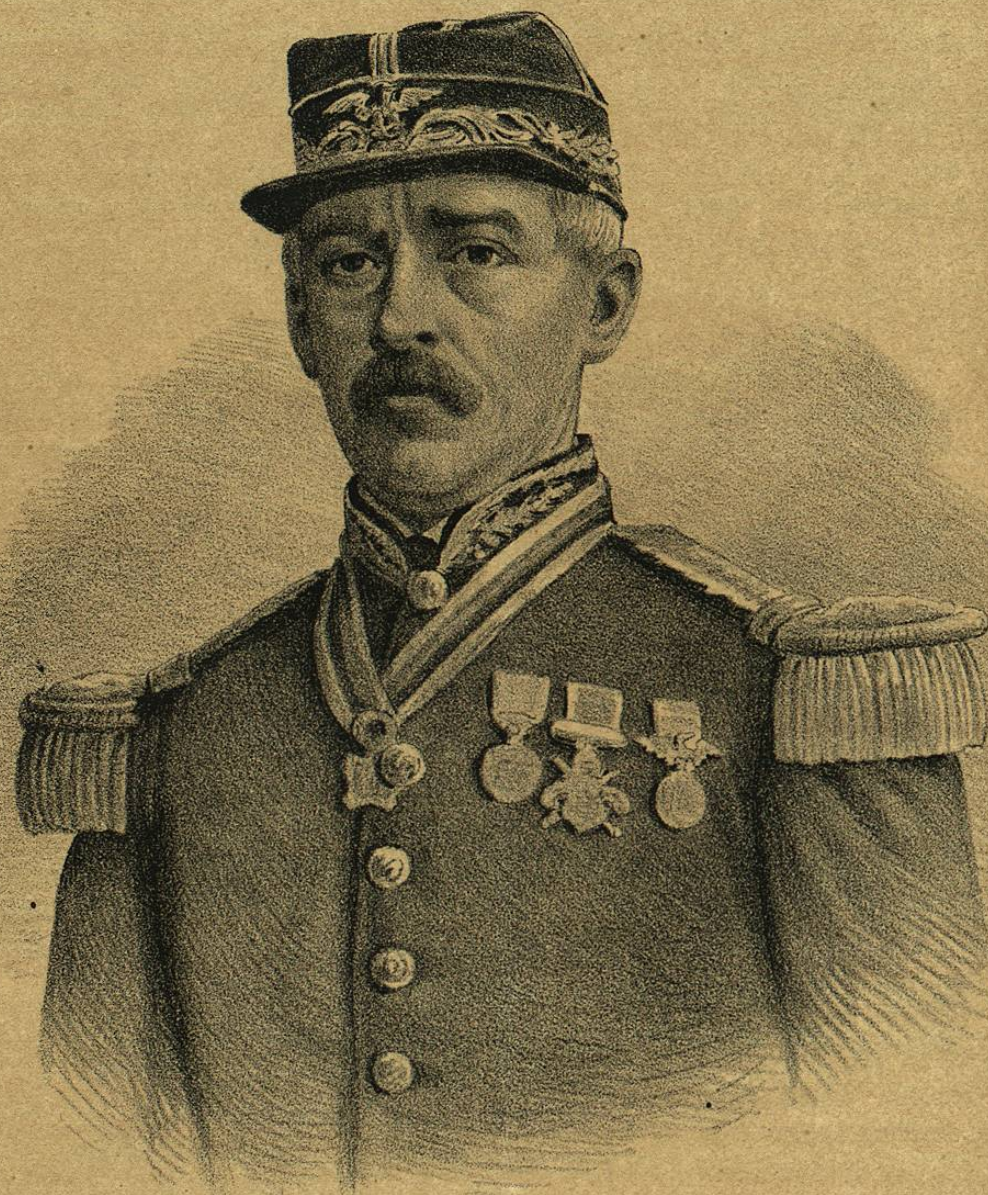
dicionarias, una á las órdenes de Méndez en Papantla; la segunda á las de Andrade en Tlapacoyan; la tercera á las de Fernández, en Misantla, y la cuarta á las de Honorato Domínguez en el camino carretero de Veracruz á Jalapa, y dió á reconocer como segundo en jefe á Andrade.

La segunda columna fué la que defendió á Tlapacoyan. Los imperiales ocuparon el día 15 los dos Cerros y el siguiente otras alturas; los juaristas cubrían los fortines del Texcal y de Izapa, mandados por Acuña y Machorro y la reserva quedó bajo las órdenes del coronel Miguel Pérez. Trató Alatorre de quitar á los austriacos las posiciones que tenían, sin conseguirlo. Varias casas fueron destruidas por la artillería imperial, y habiendo recibido los austriacos el día 20 auxilio de Teziutlan, avanzaron el 22 sobre las trincheras de los republicanos, batidas primero por la artillería; en ese ataque murió el coronel Ferrer, batiéndose con la espada y la pistola. Tomadas por los austriacos, que ocuparon inmediatamente los puntos del Arenal, el Zapote y la Iglesia, arrollaron á los defensores que entraron en dispersión. Protegió la retirada eficazmente el general Alatorre que se situó en Ixcacoaco, á cinco leguas de Tlapacoyan. Los austriacos inhumaron el cadáver del coronel republicano Ferrer, y haciéndole los honores de ordenanza llevaron cuatro capitanes el féretro. A fines de Noviembre se inició un canje de prisioneros entre el general Alatorre y el teniente coronel Zach.

Pocos días después el capitán austriaco Hammerstein, comandante de Tlapacoyam, sorprendió el 17 de Diciembre las posesiones de Ixcacoaco y Maloapa, defendidas por fuerzas del general Alatorre; los republicanos se retiraron dejando en poder de los austriacos 18 prisioneros, 40 fusiles, parque, una caja con quinientos pesos y algunos caballos y mulas.

En los últimos días de Octubre habían salido de Oaxaca fuerzas imperiales para el distrito de Ixtlán, en número de trescientos mexicanos al mando del teniente coronel Garay, y una sección de austriacos. En el combate habido en Ajalpa se adjudicaron éstos la victoria. Los republicanos mandados por Figueroa ascendían á novecientos, en su mayor parte de infantería, con cerca de ciento cincuenta desertores austriacos y franceses. Habiendo atacado el general Figueroa el pueblo de Cuicatlán el día 25 de Noviembre, con quinientos hombres de infantería y caballería, fué rechazado por la guarnición que mandaba el general Ortega.

De Oaxaca también fué enviada otra fuerza de doscientos austriacos con dos piezas de artillería y un cuerpo de rurales con objeto de reocupar á Teotitlán, lo que se verificó el 11 de Noviembre, tras una serie de tiroteos, retirándose los republicanos á unirse con el general Figueroa en Ixtlán. El mayor del cuerpo de voluntarios austriacos, Hotze, salido de Oaxaca el 6 de Noviembre con una columna austro-mexicana, despejó momentáneamente el camino entre la Cañada y Teotitlán. Componíase la fuerza de Hotze de cuatrocientos cincuenta oaxaqueños y poco más de doscientos austriacos; el 9 ocupó á Cuicatlán, el 11 á Teotitlán, ya



*General Carlos Oronoz.*

Comendador de la Imperial Orden de Guadalupe y Comandante General de la 3ª División Territorial del Imperio, con residencia en San Luis Potosí. Hizo la campaña de Colima al mando del General Márquez, y logró en Febrero de 1865 la sumisión de varios jefes republicanos de nombradía. Después de constantes y rudos combates, y de prestar al Imperio un poderoso contingente de actividad, valor y pericia, fué derrotado en la acción de Miahuatlán, y capituló en Oaxaca el 31 de Octubre de 1866.